

FLECHAS Y PELAYOS



30

ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
Pta. TELÉFONO 24730

10 DE ENERO DE 1943

— AÑO VI

NÚM. 214.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉF. 24367 -- APARTADO 213



ARÓSTEGUI-42

EL NIÑO:—A nosotros nos echaron los Reyes Magos en los zapatos todos estos juguetes. Y a ti ¿qué te han echado Cubillo?
CUBILLO:—A mí me han echado... unas medias suelas.

CURIOSIDADES



Una de las pocas cosas que no se han perfeccionado desde que fué inventada son los anzuelos de pescar. Los que ahora se usan tienen exactamente la misma forma que los que se empleaban siglos atrás.



En Buenos Aires, cerca del pueblo de Olavón, un águila de gran tamaño se lanzó contra un automóvil, e hirió a los viajeros a picotazos y zarpazos, hasta que el conductor pudo matarla a tiros de revólver.



El señor Geo. R. Ge. es un granjero de Iowa EE. UU. que deletrea toda la firma cuando escribe su nombre de pila: George.



(Calle sin nombre). Este es el nombre de una calle en Elizabeth Nueva Jersey EE. UU.



Las amas de casa japonesas, aprovechan los restos del pescado, espinas, escamas, etc., para la fabricación de un polvo especial para sopa, de un sabor muy agradable y gran valor nutritivo.

DIBUJO INFANTIL



Dibujo de animales.—Faremos el de la cabra hispánica, hermoso animal que sólo existe en España, en la sierra de Gredos; y el de la zorra en actitud expectante. Para ello, practica las instrucciones que os venimos dando desde el principio de esta sección de dibujo infantil.

Ayuntamiento de Madrid

DOCTRINA y ESTILO

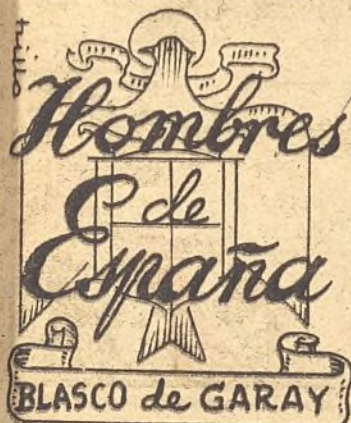
NUESTRO VIAJE

Recordemos y meditemos aquella frase luminosa que entre otras de una gran belleza y valentía pronunció nuestro Caudillo en el discurso admirable del 8 de diciembre ante el III Consejo Nacional de la Falange: «Si nos interesa el piloto es porque nos interesa el viaje».

Es una sentencia que todos los españoles debiéramos aprender de memoria para armonizar con ella nuestros actos. Todos caminamos a bordo de este navío que se llama España. Queremos llegar con él al puerto de la grandeza, de la paz, de la prosperidad; queremos recorrer los mundos luminosos del heroísmo y de la gloria; al grito de nuestros himnos y con la ilusión de los soles ardientes y felices ansiamos salir de los escollos y los terrores, en que nos hundieron hombres desatinados, y llegar a los mares claros y serenos, donde brilla

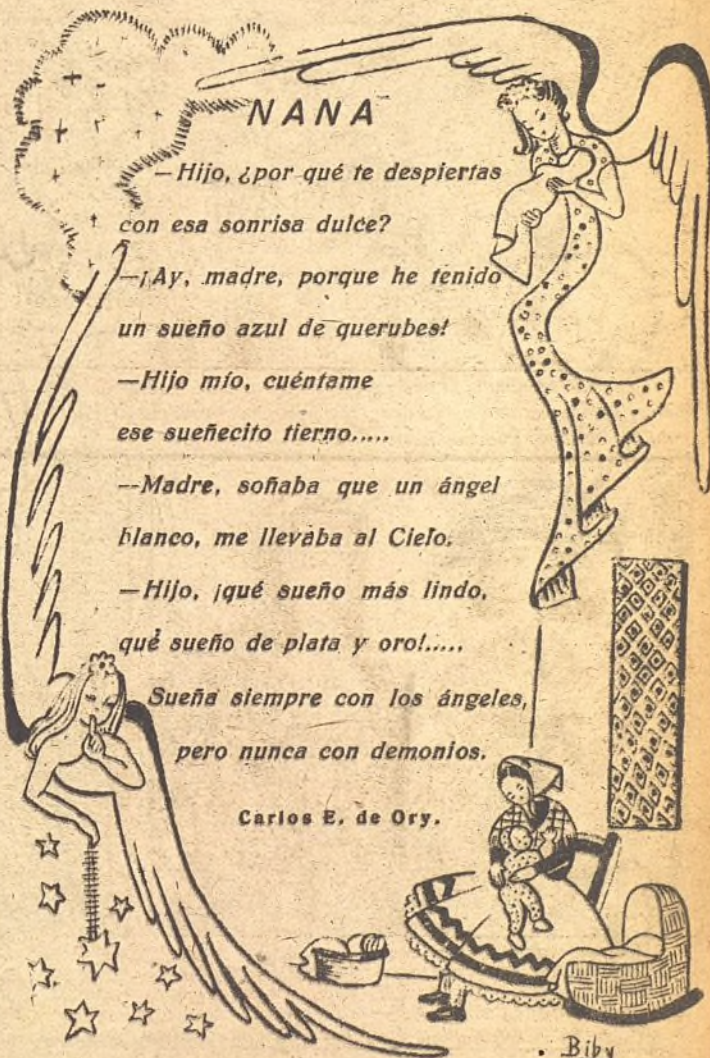
la luz de los grandes horizontes. Y eso es lo que nos importa: nuestra travesía, el viaje emocionante, que nos ha de llevar con precisión al logro de nuestros deseos.

Lo primero es España, ese barco lanzado entre el oleaje de la historia agitada del mundo moderno, camino de la unidad, de la grandeza y de la libertad. Ninguna ambición humana, ningún interés personal, ninguna prerrogativa, ningún derecho histórico y terreno puede prevalecer ante ese derecho y ese interés que nos impone el nombre sagrado de la Patria. Necesitamos, ciertamente, un piloto. Sin él nuestra empresa fracasaría; nuestro viaje sería una pesadilla, una desilusión, un naufragio. Por ese viaje, por su término feliz, nos interesa el piloto; y el piloto, el hombre experto, el espíritu vigilante, la mano firme, la voz del jefe, que nos da estas consignas, es el Caudillo que en las horas difíciles ha salvado nuestra nave, y cuya sola presencia nos augura el advenimiento de días mejores.



ON este español se ha cometido una injusticia, como veréis, si seguís leyendo. Fué un excelente mecánico y un experto navegante. En su época, cuando el viento no empujaba las velas de los barcos, había que emplear los remos. Los remeros entonces se entregaban a un trabajo agotador propio de esclavos. Entonces, ideó unas ruedas de paletas que sustituirían a los remos. Primero, se movieron estas ruedas por personas; pero después empleó el vapor de una caldera con agua caliente. Aunque el invento no estaba lo suficientemente perfeccionado, el barco al que aplicó su invento estuvo varias horas navegando. Blasco de Garay trató de comunicar su invento al emperador Carlos V; mas no se sabe que la comunicación llegara a su poder. Lo cierto es que su invento fué olvidado y murió sin conocer el éxito de su obra. El Archivo de Simancas posee las referencias de este invento. No obstante, se ha llevado el éxito de este invento el norteamericano Fulton. Blasco de Garay realizó las pruebas de su invento con resultado brillante en el puerto de Barcelona el 17 de junio de 1543. Murió en 1552.

Cuando oigáis que Fulton aplica por primera vez el vapor de agua a la navegación no olvidéis lo que hizo nuestro famoso español Blasco de Garay.



NANA

—Hijo, ¿por qué te despiertas con esa sonrisa dulce?

—¡Ay, madre, porque he tenido un sueño azul de querubes!

—Hijo mío, cuéntame ese sueñecito tierno....

—Madre, soñaba que un ángel blanco, me llevaba al Cielo.

—Hijo, ¡qué sueño más lindo, qué sueño de plata y oro!....

Sueña siempre con los ángeles, pero nunca con demonios.

Carlos E. de Ory.

Biby

Gonzalo Fernández de Córdoba "EL GRAN CAPITAN"

Por GONZALO MORIS MARRODAN.



Durante siete días en audiencia pública se aglomeraban los napolitanos por ser recibidos del victorioso general. Devolvió éste los territorios que los franceses les habían arrebatado a sus señores y organizó el reino como virrey que de él era.



La envidia, terminada la guerra, comenzó a atacar al Gran Capitán. El mismo rey dejóse engañar y exclamó: «¿De qué me sirve un nuevo reino si lo dilapidó prodigamente su conquistador?»



La muerte de la reina Isabel le privó de su mejor protector y desengañado pidió volver a Castilla: «Ya es hora que me permitan descansar de los trabajos de caballero». No obtuvo respuesta.



Fernando retiróse a sus estados de Aragón. Juana y Felipe, llamado el Hermoso, reinaron en Castilla. Nápoles dudaba, entre ambos, a quien debía acatar: había sido conquistado para Aragón con las armas de Castilla. Fernando receloso del Gran Capitán le relevó de su cargo, y le ofreció el maestrazgo de Santiago.



Tal era la fe que en Gonzalo tenía el Papa y los nobles napolitanos que le hicieron ofrecimientos para que descatase a Fernando. «¿Habéis olvidado—dijoles en la reunión a que le llamaron—quién es Gonzalo de Córdoba?»



MARTIN ALONSO

XXXIX.—La traición.—El de Vilvestre mandó recorrer el campo a los de Lara y le exhorta con engañosas palabras: «Acometed a los moros; son pocos y de poca valía y echarán a correr ante vuestro denuedo».

Los infantes comprendieron tarde la traidora celada que le envolvía. Pero venden bien cara su vida.

No nos pese de la muerte, pues va tan bien empleada,



pues morimos todos juntos como buenos en batalla.

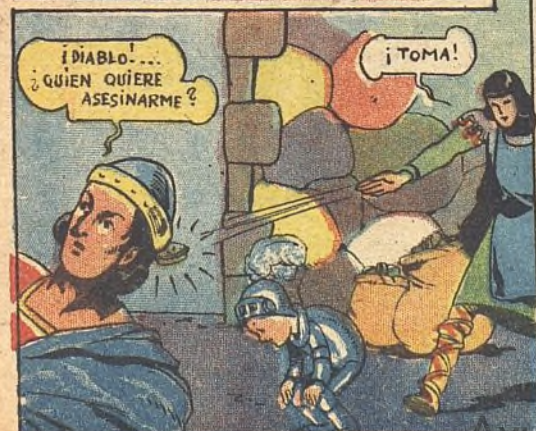
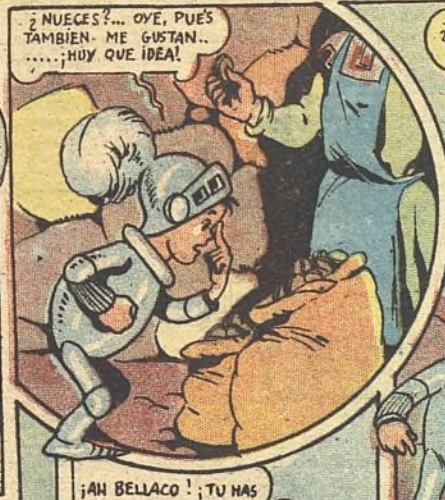
Caen en el combate Fernán González y Nuño Salido. Los seis que aún viven, se refugian en la sierra. Desde su refugio solicitan de los moros una tregua. Ruy Velázquez, el traidor, les niega la ayuda con fieras amenazas. Se reanuda la pelea. La suerte está echada de antemano. Ellos son débiles, casi desarmados y los moros acuden tan espesos «como gotas de lluvia» al decir de las crónicas. Los infantes se defienden bien, pero al fin desfallecen.

Cansados de pelear, los siete hermanos yacían; infantes todos los llaman, que de Lara se decían. No pueden alzar los brazos, ¡tan cansados los tenían!

Ruy Velázquez se da por vengado con la traición. Los moros regresan a Córdoba, llevándose las cabezas de los siete infantes y la de su ayo Nuño Salido.



6. FLECHA GUERRERO EN Un pajecillo de cuerno



Ayuntamiento de Madrid

(Continuado)

Religión



LOS MAGOS

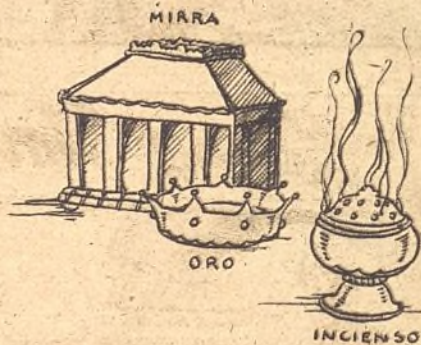
En una clara noche oriental tres sabios: Bithisarea, Melchior, Gathaspa (Baltasar, Melchor, Gaspar) miran al cielo y estudian el curso de los astros. Una estrella nueva, rara, incalculada aparece a sus ojos. Y una luz de fe se enciende de pronto en sus almas, avivada por el soplo de los recuerdos. Ellos habían oído a los judíos del cautiverio la profecía de Balaam: «De Jacob nacerá una estrella; y brotará de Israel una vara (o cetro)». «De Jacob saldrá el que ha de dominar...» No dudan. Ha nacido ya «el hijo de la estrella». Se lo dicen aquellos guños de amor que titilan en lo alto de los cielos y en lo profundo de sus corazones. El reino de Israel está lejos de su patria. No saben el lugar exacto en que vino al mundo el Niño-Rey que anuncia la estrella. No les importa. Ellos quieren adorarle. Aprestan sus esclavos, sus provisiones, sus cabalgaduras, sus obsequios. Y emprenden el viaje largo, incómodo, difícil. En cuanto echan a andar, la estrella

raya un camino en el azul nocturno. ¡Ya tienen guía celeste! No se extraviarán. Sus miradas y sus almas siguen el sendero de luz. Anda que anda por países extranjeros, arriban, por fin, a Jerusalem. A sus puertas se detienen hasta que llegue la noche para consultar al cielo. Pero el cielo calla. La estrella ha desaparecido. Limpian sus vestidos y galas del polvo del viaje. La ciudad se admira de aquel cortejo fastuoso y extraño que marcha al palacio real. Allí debe de haber nacido el Rey profetizado. Preguntan a Herodes que se turba, y con él se conmueve toda la ciudad. Nada sabían del Niño. Indagan en las Sagradas Escrituras y leen: «Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de tí es, de donde ha de salir el caudillo que rija mi pueblo de Israel». Herodes palidece, porque vé en el nacido un competidor de su trono. El le matará, como ha matado a otros. Pero quiere dar el golpe sobre seguro y no alarmar a aquellos sabios que son poderosos y adictos al nuevo Rey. Y les llama

en secreto, les sonríe, y encaminándoles a Belén, les dijo: «Id e informaros puntualmente de lo que hay de ese niño y, en habiéndolo hallado, dadme aviso, para ir yo también a adorarle». Partieron de su presencia y, a la salida de la ciudad, nublada de vahos y de vicios, vieron fulgar el astro caminante, amigo y amoroso. «A la vista de la estrella se regocijaron en extremo». Y ésta se paró sobre la casa en que vivía el Niño. Por trono tenía las rodillas de su Madre; por dosel, la virginal cabeza, y por guardia, los brazos de María. Todo era tan sencillo, tan vulgar... y, sin embargo, la estrella, las Escrituras y la voz de lo alto que escuchaban sus almas les decían con claridad que aquel Niño, aparentemente igual a los demás hombres, era nada menos que el Mesías, el Hijo de Dios. «Y postrándose, le adoraron y, abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra». Oro como a Rey, incienso como a Dios, mirra como Hombre, pues todo eso era Jesús. «Y habiendo recibido en sueños un aviso (del cielo) para que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino».

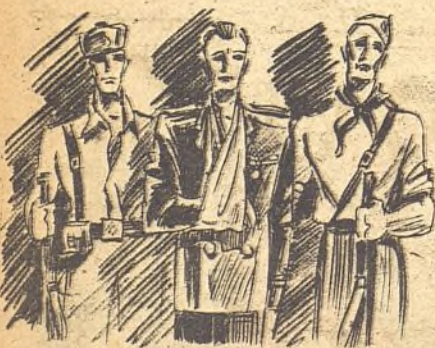
También brilla hoy una luz que anuncia a Dios. No se ve en el barullo de las calles urbanas. Los focos eléctricos y los anuncios luminosos no dejan ver las estrellas. Pero esa luz tiembla en la penumbra de los templos. Es la lámpara del Sagrario que dice que allí está Jesús, el mismo Jesús que adoraron los Magos en Belén, conducidos por la estrella milagrosa. Tú, hijo mío, guiado por esa lucecita de oro, arrodíllate ante la Eucaristía y ofrece tus dones: limosna, oración y penas. Verás cómo cuando te levantes, la vida, señala para tí otros caminos que se apartan del pecado.

V. Franco, C. M.



Espejo de JUVENTUDES

Cómo muere un marino de España.—Después de la épica frase de los héroes del cuartel de Simancas, «El enemigo está dentro; disparad sobre nosotros», había cesado el trinar de las baterías del «Cervera». El suelo del glorioso recinto militar estaba alfombrado de heridos y muertos. Los «terribles» mineros asturianos se dedicaban con afán a la tarea de despojar a estos y rematar a aquellos. El teniente de navío señor Fournier yacía en el suelo, con vida aún. Un miliciano quiso rematarlo; pero otro compañero de la C. N. T., más humano sin duda, impidió el crimen.



Pasaron quince días. Los «responsables» marxistas, constituidos en Tribunal Popular, juzgaban a los supervivientes. El teniente de navío señor Fournier, convaliente aún, compareció ante aquella caricatura de la Justicia.

—Te hemos llamado—le

dijeron—para ofrecerte la libertad.

—¿A qué precio?—preguntó secamente el marino.

—No queremos dinero—contestó el rabadán rojo. Te lo ofrecemos, con la libertad, si te haces cargo del mando del acorazado «Jaime I».

—Ya sabía yo—arguyó, altivo, el marino—que ibais a pedir demasiado por mi libertad; pero yo, a ese precio, renuncio a ella.

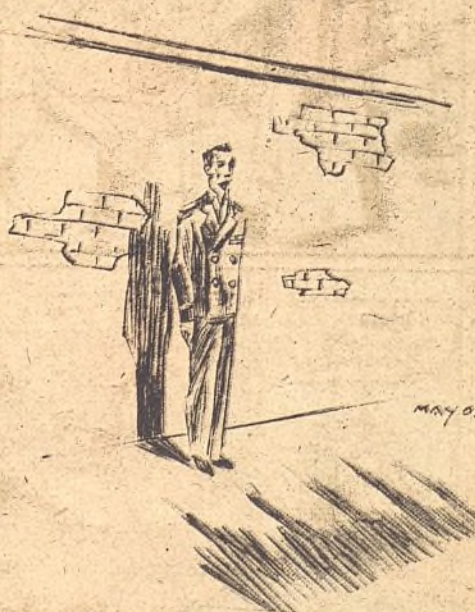
—¡Tienes dos horas para pensarlo!—intervino otro de los jueces rufanes. ¡Pasado este tiempo, deberas elegir entre la muerte y el mando del barco!

—Me sobran esas dos horas que me das. Elijo la muerte—contestó el marino imperturbable.

Y a los pocos minutos, en las tapias del cementerio de Gijón, fué vilmente asesinado el teniente de navío señor Fournier.

¡Presente!

Ayuntamiento de Madrid



Vida de los INSECTOS

por GLORIA FUERTES

Cómo acaban sus días y para lo que utilizan su nido en las aldeas

(Continuación)

El fin de los machos ya lo sabemos; nacieron para ser devorados por sus «mantis» (y no «amantis» esposas), esposas más crueles que las que soportan los humanos presos en sus muñecas. La «mantis religiosa», la eterna viuda, suele morir de vieja, o por venganza natural entre el pico de un ave o después de unos meses de cárcel entre las manos de un profesor, que la divide para estudiarla, y buscar en su pecho, por si encuentra, la puntita de alfiler de su corazón de mármol.



Nido de Mantis

El curioso nido de la «mantis religiosa», guardador de unos cuatrocientos huevos, muy visible en la piedra o en la rama, es observado por el campesino. Le llaman «tigno» y no saben lo que es, pero le admiran, dicen que es bueno y hasta se saca algún provecho de él.

Para los sabañones, nidos de «mantis»

—Si señor, sí, decía al sabio el pueblerino; el «tigno» se come el sabañón; se corta por la mitad, se fricciona la herida del frío con él, y mano de santo. Creo que el sabio probó la receta entre él y sus familiares, y sólo logró que los molestos sabañones siguiesen picando y molestando. En algunas aldeas, el nido del «insecto que reza» está recomendado para cu-

rar el cruel dolor de muelas. Las aldeanas lo cogen en luna favorable y lo guardan con fe en un rincón del arca, o se lo cogen tras el derlo, y se lo prestan a sus vecinas cuando el dolor de muelas las pone tristeza en sus caras redondas y llenas de dolor.

—¿Me prestas la, que el dien

Y Paula se lo

—No lo pierdas, Bernarda, que no tengo otro.

Ya veis para lo que creen que sirven los nidos de la «mantis». Y ella, el insecto bello junta sus sos so ade para chos sus comerse res, se

tu «tigno», Paula padezco martirio con te?

deja, diciéndole:



dico inglés del siglo XVI, la «mantis» vale para enseñar el camino de su casa a los niños que se pierden en el campo. Cuando los pequeños se extravían entre prados y huertas, se dirigen al «insecto que reza». Una vez sucedió esto a un rubio pastorcillo y a una cruel devoradora, herida por la rueda de un carro.

—Me perdí lindo animal, dijo la voz infantil entre llantos. ¿Puedes indicarme la dirección de mi casa?

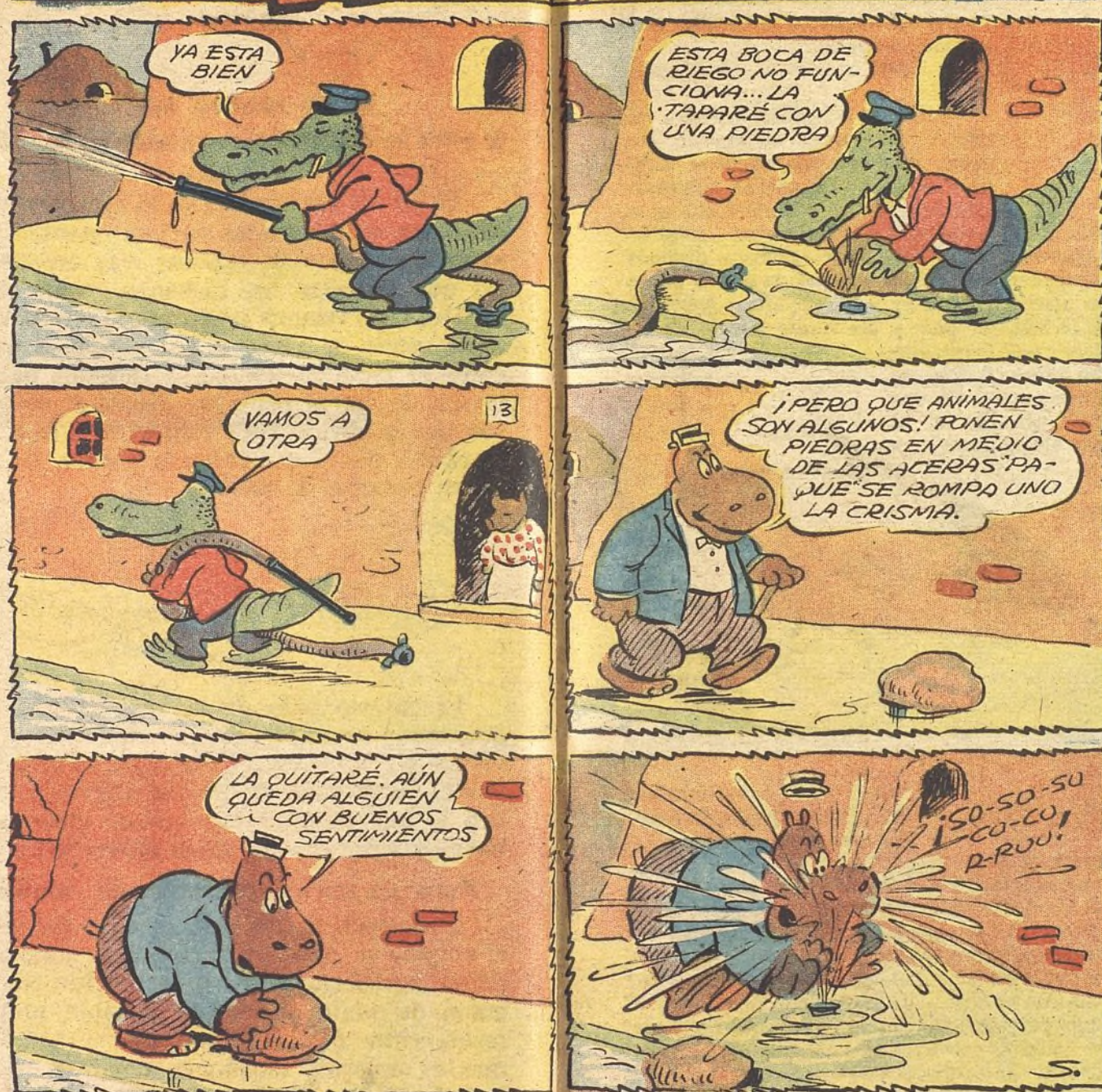
—Por allí, dijo al niño perdido la «mantis» moribunda «estirando la pata».



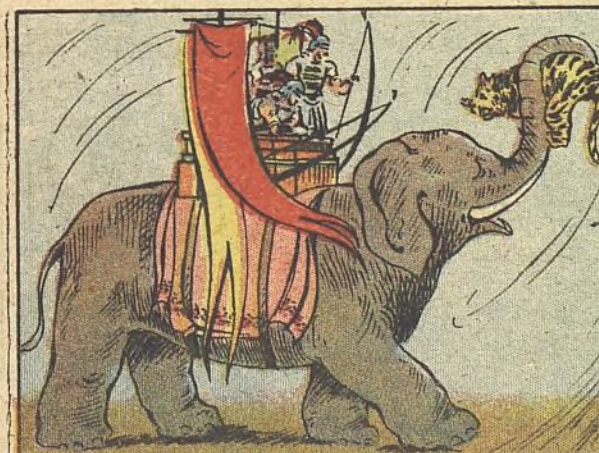
¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIAPOLIS



EL GANGSTER PAT O'SHO



pero son muy cobardes y probaron huir por todos los medios pero fueron obligados a volver a combatir. Ya habían caído cinco perros y un chacal cuando se oyó un silbido salir de las gradas. Era el joven y valiente príncipe árabe Abdegraman que animaba a su perro favorito. El perro le oyó y recobró su valor; los chacales cayeron uno tras de otro y el perro fue proclamado vencedor. Después de una riña entre hienas

y lobos hicieron salir un leopardo y una pantera tirando entre los dos un trozo de carne cruda. Los dos se precipitaron pero la pantera, más ágil, alcanzó la victoria después de herir de muerte al leopardo. Entró después en el circo un enorme elefante que llevaba encima una torre en la que estaban sentados cuatro arqueros. El adversario del elefante era un tigre real de un tamaño y belleza poco comunes. Se llamaba

Ahriman. Los arqueros le tiraron flechas para azuzarle porque estaba acurrucado en un rincón, con los ojos relucientes, moviendo la cola y parecía no tener ninguna intención de combatir. Pero cuando una flecha le hirió en el hocico lanzó un terrible rugido, golpeó la arena con su cola y de un solo brinco se puso la trompa del elefante. A su vez, éste dio un grito de dolor, bajó la trompa, levantó al tigre en alto y lo

precipitó contra el suelo con una fuerza tal que lo creyeron muerto. Pero no fue así, porque un momento después Ahriman se levantó y de un salto se subió al cuello del elefante hincándole los colmillos en la garganta. Loco de dolor el elefante trataba de desembarazarse de su enemigo, pero en vano porque sus fuerzas empezaron a flaquear y se desplomó. Al caer, la torrecilla que llevaba se destruyó y los arqueros

huyeron y el tigre se hartó de la sangre de su víctima. Cuando Ahriman se repuso de esta lucha soltaron a un león llamado Ormuz (como el Príncipe de la Luz) y ya le iban a echar un corderito cuando la Princesa se opuso. Era demasiado para su sensibilidad y no podía soportar más el cruel espectáculo. Movi6 la mano y fue perdonada la vida del corderito. En su lugar echaron a las fieras el cadáver de uno de los perros. (Continúa)

EL PESCADOR de PERLAS

por LETICIA.



(Continuación)

Cuando les vió venir Kandy estaba terminando de afilar cuidadosamente el cuchillo.

—Kandy ¿has oído lo que dicen?

—¿Qué?

—Pues que han llegado los tiburones...

—Ya lo sé.

—¿Vas a trabajar?

—Hoy sí. Hace tiempo que cojo unas madreperlas malísimas. Si sigo así me arruino. Voy a desafiar el peligro a ver si me da suerte.



Los muchachos le miraron sorprendidos y su hijo, aunque con la mayor admiración, tuvo miedo de que le pasara algo y dijo: —¡Ten cuidado, padre! ¡No trabajes hoy! Mañana seguramente se habrán alejado.

—Me gusta tu prudencia, pero... vamos a ver... Vosotros cuidad bien de la cuerda al menor movimiento ¡para arriba! ¡Estar atentos!

Kandy se tiró al agua. Por toda defensa llevaba el cuchillo extraordinariamente afilado. Pasaron unos momentos. Las aguas no se movían. Parecían de metal. El pequeño desde la barca no levantaba los ojos del lugar por donde había desaparecido su padre.

De pronto notaron moverse la cuerda. Rápidamente empezaron a recogerla. Apareció Kandy. El agua y la sangre resbalaban sobre su cuerpo fuerte y bruñido por el sol. Del brazo de



recho caían unos chorritos rojos.

—¡Vienes herido! dijeron los tres ayudándole a subir a la barca.

—¡No es nada! Aunque pudo ser mucho. Dadme ese trozo de tela.

Seguidamente se lo enrolló muy apretado en el brazo.

—¿Cómo te ocurrió?—le preguntaron.

—Veréis... «Apenas llegué a mi sitio, vi aparecer a un tiburón. No debía de tener hambre pues se alejó muy deprisa. Yo estaba cogiendo esta madreperla—y la mostraba en la

mano—ya la tenía y empezaba a recoger otra... ¡cuando vino el segundo tiburón! Dió unas vueltas y después me miró fijamente—con esa mirada parada de los peces—y ¡quiso atacarme! Fueron unos segundos terribles. Me encogí lo más que pude y me quedé debajo de él. Rápidamente clavé el cuchillo, ¿dónde? no lo sé. La cola me rozó levisimamente... Es una herida muy pequeña y ya ¡veis!—dijo alegremente—¡ya



estoy arriba! Emocionados escucharon el relato y se admiraron de su valentía.

—¡La suerte te ha acompañado!

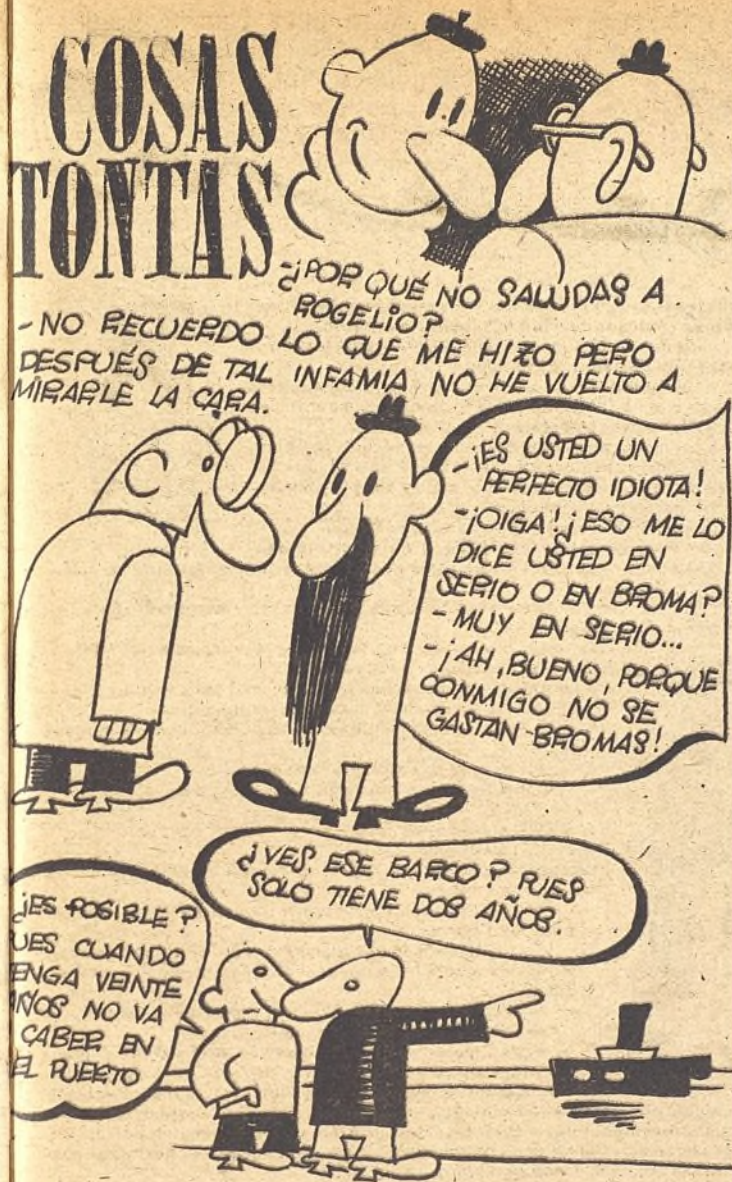
—Sí es verdad. Bueno. En fin, veamos lo que trae esta madreperla. Cuidadosamente la abrió... ¡Una perla magnífica se ofreció a sus ojos! Ninguno pudo reprimir un gesto de asombro. Kandy estaba emocionado.

—¡Es soberbia! ¡Es soberbia!—gritaba. He tenido suerte en este día. Me he librado de un bocado de tiburón! y tengo la mejor perla de todo Ceylán en la mano. En el poblado no se habló durante unos días más que del gran hallazgo de Kandy. «Se hará rico. Vale una fortuna la perla—decían.» Los tiburones dan la suerte. Así parece—hablaba otro—¡pero cualquiera se expone a bajar estando ellos! ¡¡Son malos amigos!!

(Continúa)



COSAS TONTAS



¿Qué quieres saber?

Lili, Mimi, Titi y Nini Alongo, (Madrid).—¡Figúraos la pena que me ha dado el abrir vuestra carta y ver que ya pasó hace tiempo la fecha del 5 de julio en que me invitabais a merendar con vosotras! Seguramente pensasteis que era una mal educada al no contestar siquiera a vuestra invitación, pero es que yo no leo las cartas cuando llegan, sino cuando les llega el turno para contestarlas. ¡Y que debía ser una rica merienda! Bueno, otra vez será. Aquí va la foto dedicada a las cuatro, con muchos besos para vosotras y para vuestra mamá.



a Lili, Mimi, Titi y Nini alongo, con todo el cariño de su amiga Mari-Pepa



a Lourdes González y Aurora Martínez, con muchísimo cariño Mari-Pepa

Lourdes González y Aurora Martínez, (La Llamera Soto del Barco). Me parece muy bien que me escribais, simpáticas asturianitas, y agradezco el ofrecimiento de vuestras casas. Si algún día paso por ahí, no dejaré de visitaros. Os envío mi retrato con el traje asturiano y muchos millones de besos.

José Rosales, (Oviedo).—Tu dibujo pasó a Colaboración. Me alegro de que sigas teniendo éxito en los exámenes y que seas cada vez más bueno. Tú llegarás. Te envío el retrato de Santi, que une también sus cariñosos saludos a los de José Antonio y míos.



a José Rosales, con un abrazo Santi



Cristina Almodovar, (Madrid).—Ya ves que te contesto lo antes posible, pues antes mis cartas se retrasaban mucho más. En el número pasado expliqué un juego para jugar en casa y como estas explicaciones son largas y el espacio corto, te agradecería que tomaras de allí la explicación, dedicándote en esta página el peinado para tu carita morena. Saludos a tu papá y para ti cariñosos besos.

Correspondencia.—Angelita Vallina, que vive en Oviedo, calle Fruela, 18, 3.º, desea escribirse con niñas de trece a quince años.—Roberto Arana, que vive en Mondragón (Guipúzcoa), calle Zuragalde, 12, 2.º, derecha, desea correspondencia con niños de once a trece años.—Antonita Pereira pide correspondencia con niñas de diecisiete a dieciocho años y Elenita Pereira, con niñas de catorce a quince años, que viven en Villalba (Lugo), calle del Calvario, 6, que sean aficionadas al cine y deportes.—Mari-Pepa.

Fiestas Españolas

Nuestra Señora de la O.

Fiesta netamente española, porque fueron nuestros antepasados los visigodos del siglo VII, quienes instituyeron esta fiesta.

Claramente nos dicen en los cánones del décimo concilio toledano, que ésta solemnidad no es sino un desdoblamiento de la que se celebra en marzo la Anunciación de Nuestra Señora.

Ya que esa festividad cae siempre dentro del tiempo de Cuaresma y por eso es imposible detenerse a considerar las profundas enseñanzas que para nosotros encierra el misterio sublime de la Encarnación del Hijo de Dios, ahora en vísperas de su nacimiento aquí en la tierra, debemos procurar, a nuestro modo, apropiarnos de las lecciones que de ahí se desprenden.

Es Navidad la fiesta tradicional de las cristianas alegrías del hogar. En estos días, debemos unirnos a la Virgen Santísima en su viaje a Belén en compañía del santo Patriarca José.

La Madre de Dios y su esposo santísimo para cumplir un mandato de los príncipes de la tierra y para darnos con eso ejemplo sublime de obediencia, en medio de los rigores del invierno crudo de Palestina, se ponen en camino sin medios ni comodidades con que disimular las penalidades del viaje. Y la Virgen Inmaculada iba contando los días que faltaban y los instantes que tenían que pasar para aparecer en el mundo el Mesías deseado por los Patriarcas, los Profetas y los Justos del Antiguo Testamento, que con oraciones insistentes reclamaban del Cielo el Redentor del mundo.

Esta fiesta nos recuerda que caminamos por el mar de la vida. Las borrascas ponen en peligro nuestra travesía y los nubarrones de nuestras pasiones nos ocultan la rufa que debemos seguir. Y aparece María, estrella

de la mañana, guiándonos y defendiéndonos contra los enemigos que nos acechan en las encrucijadas de la vida. Por ella vino al mundo el Salvador la Sabiduría eterna, el Emmanuel, Dios con nosotros, que nos saca de la cárcel sombría del pecado.

Este es el significado de la Expectación, tan grata a nuestros padres en la fe. Durante el período visigodo, era uno de los días más carac-



terísticos de la Liturgia. Cuando la invasión agarena aventó por tierras de Europa a los sacerdotes y monjes españoles, se veía cada año en Cluni a un grupito de pobres desterrados, que solos y en el dolor de la lejanía de la patria, cantaban los himnos que los Padres toledanos habían dedicado a ensalzar el misterio del Dios humanado, cuya celebración comenzaba ya en esta festividad.

Fr. D. Alarcía, O. S. B.

CUENTOS DE Mari-Pepa

Lo que trajeron los Reyes Magos



¡EAMOS, veamos—dijo la abuelita calándose los lentes—¿qué es lo que habeis pedido este año a los Reyes Magos?

Y cogiendo el papel que yo le ofrecía, comenzó a leer: «Queridos Reyes Magos: Somos tres hermanos bastante grandullones y bastante traviesos, pero no del todo malos; por lo tanto esperamos que no nos miren con

muy malos ojos y nos concedan lo que les pedimos a continuación. Nuestros nombres son: José Antonio, Mari-Pepa y Santi. Los tres vamos al colegio diariamente y lo que más rabia nos da es no poder coger nunca un tranvía, porque todos pasan llenos hasta los topes y con un cartelito colgado que dice: «Completo». Así resulta que por mucho que nos esforcemos en prepararnos a toda prisa, muchos días llegamos tarde al colegio y nos ponen un cero en puntualidad. ¿Es nuestra la culpa? No es de los tranvías. Si la distancia que hay entre nuestra casa y el colegio no fuera tan grande, podríamos reírnos de ellos y de todos los cartelitos que quisieran colgarles, pero como es imposible recorrer cuatro veces al día un camino tan largo, tenemos que resignarnos y aguarde en una esquina hasta que llega alguno un poco desocupado. Y dirán ustedes, señores Reyes Magos: ¿para qué nos cuentan estos chicos todas estas cosas que no nos importan? Pues para que comprendan los motivos de nuestra petición y no les parezca un disparate. Después de discutirlo bastante, y atendiendo a los gustos de cada uno, hemos decidido pedir: José Antonio una moto, Mari-Pepa un automóvil y Santi un camello».

¡Válgame Dios, qué ocurrencia!—exclamó la abuelita interrumpiendo la lectura. ¿Y para qué quieres tú un camello?

—Para ir al colegio montado en él—respondió Santi muy serio. Así no necesitare coger el tranvía....

—Para eso es mejor la moto—opinó José Antonio.

—O el auto—terció yo.

—¡Sí, sí, mejor!—exclamó el pequeñajo. ¿Y de donde sacaréis la gasolina?

—¿Y de dónde sacarás tú la comida para el camello?—preguntamos nosotros.

—¡Bah! eso es fácil; le dejaré que coma la hierba de los jardines. Además los camellos no son muy trágones y pueden pasarse varios días sin beber en el desierto, y además....

—¿Y además qué?

—Que como los Reyes Magos traen muchos en su comitiva, no les importará dejarme uno—concluyó Santi muy satisfecho de su elección.

—¡Eres un ingenuo!—comentamos riendo José Antonio y yo. ¿Verdad abuelita que los Reyes no van a hacerle caso?

—No sé, no sé—dudó la abuelita. Tampoco vuestras peticiones me parecen muy acertadas.... Por qué no pedís algo más modesto, más corriente.... En mis tiempos, las niñas siempre querían

muñecas o cajas de labor y los chicos pelotas, tambores, soldados de plomo, caballos de cartón....

—Es que en tu tiempo, abuelita, no había que tomar tranvías para ir al colegio.

—Eso también es cierto—suspiró la abuelita. Este es el siglo de la velocidad y lo único que importa es correr, llegar cuanto antes y como sea....

Y tomando nuevamente la carta, siguió leyendo los últimos renglones de despedida, tras de los cuales habíamos estampado nuestras firmas: José Antonio, Mari-Pepa y Santiago.

La misiva, con su sello correspondiente, fué al buzón. Pasaron unos días y llegó la noche de Reyes. Cada uno de nosotros soñaba en su cama con las maravillas de los palacios de Oriente.

¿Qué encontraríamos sobre nuestros zapatos al despertar? Misterio, emoción de lo desconocido....

Así llegó el alba. De un salto, sin preocuparnos del frío, ya estábamos los tres fuera de la cama.

—¡Qué cosa más pequeña!—exclamó mi hermano mayor sacando de su zapato un envoltorio diminuto.

—¡Igual que el mío!—dije yo sin poder ocultar mi desilusión.

—¡Pues mira que esto!—protestó Santi.

De mala gana empezamos a quitar el papel.

—¡Una moto!....

—¡Un automóvil!....

—¡Un camello!....

Sí, pero tan pequeñitos, que no servían más que para adorno de una vífrina.

—¡Se han burlado de nosotros los Reyes Magos!—dijo Santi con desconsuelo.

—Y si siquiera nos queda el recurso de protestar—añadió José Antonio—puesto que nos han dejado lo que pedimos.

—Aguardad, en mi zapato hay un papel—exclamé yo—debe ser una carta. Sí, sí, y dice:

«Queridos niños: Cumplimos vuestros deseos. Como no indicasteis tamaño, hemos elegido los más fáciles de transportar. En cuanto al problema de llegar tarde al

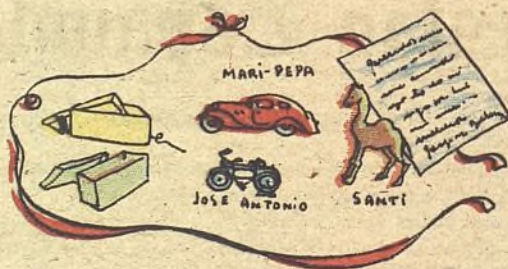
colegio, os daremos la solución, sin necesidad de moto, automóvil, ni camello: levantaos media hora antes, sin pereza, y tendréis tiempo de llegar al colegio puntuales, por muchos tranvías «completos» que pasen. Os abrazan Melchor, Gaspar y Baltasar».

—¡Ojala hubiera pedido un tambor!—suspiró Santi.

—¡O un balón!—lamentó José Antonio.

—¡O una muñeca!

Mari-Pepa.



Margarita

CUENTO PARA NIÑOS ORIGINAL DE F. GARCIA LAGO.

(Continuación)

Vosotros, queridos niños, no sabréis quién era este ogro, pero yo voy a satisfacer vuestra curiosidad y os lo voy a explicar: Tragaldabas, por otro nombre también «El Tragapelotas», era un lobazo como no queráis saber. ¡Qué enormidad!... ¡Qué grandazo y qué feo! Tenía unos colmillos afilados como puñales y unos dientes que parecían una sierra. ¡Pero qué sierra! Reiros de la del Guadarrama. Cubríale un pelazo fosco e hirsuto que asemejaba bastante a los felpudos esos que todos tenéis a la entrada de vuestra casa. Sus ojos, más negros que la noche, despedían rayos fulgurantes, y su bello, sangui-nolento ponía pavor en el espíritu mejor templado.

Este era Tragaldabas y así lo vio Margarita por vez primera. Los ojos de ambos se encontraron y el lobazo al ver a tan fresca y lozana muchacha se relamió de gozo, pensando en el próximo festín, pero cauto y no deseando despertar sospechas antes de tiempo puso una de sus más inocentes sonrisas y habló así:

—Hola, bella niña, ¿a dónde te encaminas?.

Y Margarita que nada sospechaba, le contestó:

—Voy a la clase de cultura física, porque no sé si sabrás, amigo lobo, que pertenezco a ese campamento de Margaritas situado en el sitio conocido por «La casa del leñador».

—¿Es por casualidad ese que se encuentra enclavado en el Valle del Aguila?—dijola roncamente.

—El mismo ¡y es tan bonito!... Sali tempranito a darme un paseo con ánimo de volver pronto, pero, ¡sí, sí! me encontré con mis amiguitos del bosque y cuando he querido recordar, ¡ya ves! lo tarde que es.

Y el taimado lobo, mirándola de hito en hito mientras se regodeaba en el banquete que le aguardaba, dejó oír nuevamente su cascada voz: —Dime, Margarita, ¿quieres que te acompañe?



En este momento una sonora voz se dejó oír en lo alto de un pino:—No te vayas, Margarita, que es un lobo muy pillín.

Acuérdate de abuelita, que la engañó el muy rocín. —¿Qué dice—inquirió la niña parándose. —Nada, nada respondió el lobo con un vozarrón tremendo—es el viento que mueve los árboles, no hagas caso... Y puesto que lo deseas te acompañaré... Juntos empezaron a caminar por el bosque y pronto se perdieron de vista. El loro Don Felipe salió de la espesura y a poco reunieron todos los amigos, que con grandes chillidos querían hacerse oír de los demás. —No puede ser—decía el canguro Tod—no podemos dejar sola a Margarita con el lobo, pues acabaría por comérsela. —¿Y qué podemos hacer?—dijo la cebra Belischa empezando a llorar. —¿Queréis oírme? bramó lleno de cólera Don Felipe. Con lágrimas y suspiros nada hemos de conseguir, habéis sido unos cobardes al dejarla sola con él pero no volverá a suceder. Vamos a desarrollar un plan de ataque en toda la extensión de la palabra y poco hemos de poder, o la rescataremos. ¡Yo os lo prometo! Una salva de aplausos fué la contestación, es decir, una salva de batir de alas y pezuñas que para el caso es lo mismo. El loro continuó: —Yo seré vuestro general en jefe y ¡Guay de aquel que no me obedezca en todo! Hemos de atacar a Tragaldabas por la retaguardia y por los flancos, pero antes la aviación se encargará de quebrantar su moral.

Luego la artillería proseguirá la obra: después entrarán los carros pesados y por último la infantería hará el resto... ¿estais conformes?... Un —¡Viva nuestro general! fué lanzado por todos los habitantes del bosque que desde aquel momento se consideraban en lucha con el feroz Tragaldabas. Pero veamos mientras qué pasaba en el grupo de Margarita y su indeseable compañero. Este avivó el paso deseando llegar cuanto antes, y bien se dejaba sentir, el caso es, que un Tragaldabas a pulso de arrojarle sea por el ejercicio, bien por el calor que ya bello rubor púrpura tiñó sus mejillas. duras penas podía contener su salvaje im-peto tan apetitoso bocado y comérselo en un santiamén, mas se contuvo y esperó.

(Continuará).





Mesa Revuelta

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA, horizontales: 1. Maceta, Fa. 2. Id. E. P. 3. Ru. Le. 4. Al. Ir. 5. Da. Si. 6. Od. At. 7. Ro. 1. 8. Era. V. 9. San. No. Verticales: 1. Miradores, 2. Aduladora, 3. C. An. 4. E. S. T. 6. A. 7. Felisa. 8. N. 9. Aperitivo.

AL LOGOGRIFO: Picaporte.

AL ROMBO: O. Oré. Grifo. Etc. O.

AL TRIANGULO: Femenino. Mérito. Mito. No.

A LA TARJETA: Ciudad Real.

AL JEROGLIFICO: La caperucita.

AL ROMPECABEZAS: Más vale bien de lejos que mal de cerca.

AL JUEGO DE PALABRAS: Girasol.

AL PASATIEMPO: Por radiograma.

E L cerebro femenino empieza a perder peso a la edad de 30 años.

ROMPECABEZAS

Tos, Te, Ro, Pa, Za, A,
Tus, Ca, Pa.
Refrán popular.



A NUALMENTE se exportaban de Cantón (China) más de un millón de abanicos.



E Nel Banco de Inglaterra se conservan lingotes de plata que no se han tocado desde el año 1696.



E N Egipto, 700 años antes de Jesucristo, ya se usaban piernas y brazos artificiales, contruidos por los sacerdotes, que eran los médicos de entonces.

JEROGLIFICO

Nota 100 Sta 500
Nota 1000 ageIN Taña.
¿Cómo se llama esa cumbre?...



L OS doctores de Suecia no mandan nunca la cuenta a los pacientes. La suma de la remuneración se deja siempre a la generosidad del enfermo.



C OPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



CRUCIGRAMA

Por M. A.

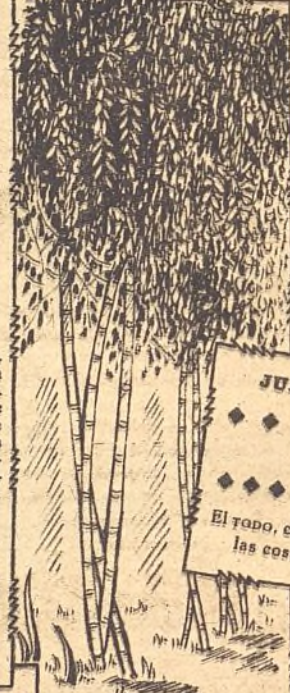
Horizontales: 1. Intersección de duda. 2. Contracción de preposición y artículo. Alzo. 3. Claridad. Artículo. 4. Iniciales de Amadeo María. Intersección que se usa para las caballerías. 5. Iniciales de María Borrás. Consonante. 6. Acudir. Vocal. 7. Del verbo dar. Consonante. 8. En la playa. Consonante. 9. Puesto de jugador en el fútbol.

Verticales: 1. desgracia. 2. Daré luz. 3. Consonante. Nombre de varón. 4. Nombre de mujer. 5. Letra. Partícula inseparable. Contracción de preposición y artículo. 6. Consonante. 7. Dativo y acusativo de pronombre. Vocal. 8. Pájaros. Consonante. 9. Carne para hacer filetes.

PASATIEMPO



¿Está muy lejos el cine?



El mármol reducido a polvo y mezclado con cola fuerte y pez forma una cola que después de calentada convenientemente sirve para unir los mármoles rotos o quebrados.

JUEGO DE PALABRAS

◆ ◆ ◆ Corte.
◆ ◆ ◆ +
◆ ◆ ◆ Nombre de mujer.
El todo, esencia del conocimiento de las cosas por sus causas.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de un torero famoso.

¿Qué camino tomará el príncipe para llegar al castillo?

—Y por qué estás en la cárcel?
—Porque perdí una carrera.
—¿Qué raro!
—Nada de eso. Es que el ganador fue un guardia.



TRIANGULO

00 00 00 00 00
00 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Cambiad los grupos de ceros por letras y leeréis: 1. Aparato donde se incuban los poyuelos. 2. Vaso para jugar a los dados. 3. Natural de Baleares. 4. Caudal que lleva la novia al casarse. 5. Orto deportivo.



E L peso de la gran sube de humo que se extiende diariamente sobre Londres, ha sido calculado por el profesor Roberto, el cual asegura que alcanza 300 toneladas.

TARJETA

Celedonio Brasdillat

Pueblo de Burgos.



ROMBO

0
00
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Consonante. 2. Río de España. 3. Merced importante en que corre. 5. Vocal.

—Estoy ensayando una loción para hacer crecer el pelo y sospecho que no sirve.
—Hay que perseverar.
—Eso es lo que hago. Ya me llevo bebiendo seis frascos.



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



COLMOS

- ¿Cuál es el colmo de un barquero?
- Pues comer barquillos.
- ¿Y el colmo de un buzo?
- Sumergirse en un mar de confusiones.
- ¿Cuál es el colmo de un carpintero?
- Pues muy sencillo; coger un tablón.
- ¿Cuál es el colmo de un empleado de la Caja de Ahorros?
- Comerse una libreta.
- ¿Y el colmo de un zapatero?
- Estar a régimen de queso.
- ¿Cuál es el colmo de una carabina?
- Ir de pesca.
- ¿Y el colmo de un bombero?
- Llamarse Cienfuegos de apellido.
- ¿Y el colmo de un electricista?
- Echar chispas por los ojos.
- ¿Cuál es el colmo de un cocinero?
- Darse un golpe en la pared y decir: sal-chichón.

Madrid.

Siles (Jaén).

Cubillo. —¿Cuál es el colmo de un hambriento?

Pirracas. —Encontrarse entre panes y potes.

Quiedo.

Con Ave comienza mi nombre,
fino es su conclusión,
el que no acierte mi nombre
es un gran botricón.

Estella (Navarra).

Román Dorronsoro.

LAS GLORIAS DE UN VIOLINISTA

Era una noche de lluvia y las gotas caían sobre su chambergo. Iba triste, quizá meditando. Las calles de París estaban congestionadas de público. La gente le miraba dibujando en sus labios una sonrisa burlesca, y murmurando en voz baja: ¡Es un loco! Deja el alto París y se va al bajo. Y cuando el violinista había pasado, tras de su espalda se oían sonoras carcajadas. Así iba pasando el artista por bares y cafetines, donde era objeto de burlas. Y caminando hacia su casa que era una simple guardilla, subió lentamente la escalera carcomida por los años; sacó una llave oxidada y abrió la puerta. Rendido por la fatiga, dejó caer su cuerpo cansado sobre un viejo sofá. Así permaneció un tiempo indefinible, mudo y hermético. De pronto levantando su cabeza plateada, vio almbando la triste estancia, sus pasadas glorias; aquellos conciertos en París, Londres, Berlín... la nobleza le felicitaba. ¡Pero todo esto había pasado como una ráfaga de viento! Y el público que le subió, ese mismo público, le llegó a olvidar. Rodó de cafetín en cafetín, de café-cantante, a lo más pobre, a lo más humilde; a tocar como un ciego en la vía pública. Marchaba el viejo violinista por una callejuela oscura, y mientras tocaba decía: «¡Seré pobre, pero cuanto más pobre más artista!».

Estaba rendido de fatiga; sus fuerzas le abandonaban. Pulsó con su arco en el violín una melodía a su patria, y cayó muerto sobre la acera... Un rayo de luna besó la frente del viejo artista.

Madrid.

Sánchez Peláez.



Manuel Martín
9 años.— Madrid.



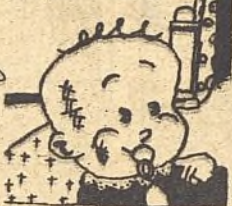
José de la Corte
13 años.— Huelva.



Conchita Dobz T.
9 años.— Vinaroz.



Antonio Márquez
14 años.— Moguer.



Demetrio Pérez
9 años.— Madrid.



Tomás Carlos
Fuente S. Esteban

P. Ll. Benedicto.



José González
14 años.— León.



M.ª Isefa Valdés
13 años.— Madrid



Pablo Sánchez
14 años.— Cádiz.



Vivente Ruiz
13 años.



Julián Andrade
8 años.— Madrid.



Victorino Echeto
13 años.— Eugui.



Fulgencio Martínez
10 años.— Santa Ana.



D. Calabrés
1s años.— Arévalo.



Susito Sáenz López
6 años.— Foz (Lugo).



José Sól Galindo
12 a.— Dos Hermanas.



Ana María Delgado
10 años.— Madrid.



Federico Rodríguez
10 años.— Vigo.



Carlos Falcón
10 años.— El Pedroso.



Antonio Olmedo
11 años.— Criptoná.



María Sánchez
14 años.— Madrid.



Francisca Diad
14 años.— Criptoná.



Fernando Candelario
12 años.



M.ª Nieves Simal
12 años.— Daimiel.



José Antonio Ramos



Javier Ugarte
5 años.— Bilbao.



Juan Peña
11 años.— Málaga.



Julia Carlos
Fuente S. Esteban.



Miguel Valbuena
11 años.— Santander



Javier Oquiénena
11 años.— Vitoria.



Paquita Turell C.
10 años.— Sabadell.



Dolores Atarvés
7 años.— Almudévar.



José María Pericot
14 años.— Masnou.



Miguel Ángel Arce
12 años.— Barañado.



Amelia Pardo
8 años.— Almudévar.



Francisco Calvo
13 años.— Ejea.

CHISTES

Estando Cubillo arreglándose delante de un espejo, exclama:
—¿Quién es ese burrito que me mira?

Están Cubillo y Pirracas en una taberna.
Pirracas. — Cubillo, en este vino hay un poco de agua.
Cubillo. — No es verdad; en el agua hay un poco de vino.

Juan Talaru
12 años.

Amposta (Tarragona).

En la escuela. El maestro. — Tienes a tu frente el Norte, a la derecha el Este y a la izquierda el Oeste. ¿Qué tienes a la espalda?
El niño. — Un remiendo, ¡Ya dije yo a mamá que me lo iban a ver!

Mariano Infesta
13 años.

Navahermosa (Toledo).

En la estación. — Oiga, señor; ¿a qué hora sale el tren de las siete y cuarenta?
— A las ocho menos veinte minutos.
— ¡Caray, siempre están ustedes cambiando de hora!

Jesúsina Gutiérrez
14 años.

Aguilar de Campó (Palencia).

Juan. — ¿En qué se parece la criada buena a Flechas y Pelayos?
Julio. — Pissn.....
Juan. — Pues en que trae todo lo mejor.

José Luis Fernández
11 años.

Paertollano.

Dieciséis damitas
en un convento,
salen de su coro
en dirección al centro;
corren como niñas,
discuten el puesto,
echan unas fuera
para entrar otras dentro.

La solución el PARCHIS.

Alfonso Mere
11 años.

Villaviciosa.



HECHOS y HAZANAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Al día siguiente, Chambón aguardó a que el profesor y su pequeña expedición abandonaran el campamento, para ajustar cuentas con los dos flechas. Hallábanse éstos entretenidos con el monito, jugando en el exterior, muy cerca de la casa, cuando surgió entre ellos Chambón con cara de muy pocos amigos.

—Ahora mismo me vais a pagar todo el bochorno que he tenido que aguantar por vuestra culpa—dijo.

Paquito y Alberto, utilizaron lo único de que podían disponer libremente; sus piernas, y apretaron a correr seguidos muy de cerca por Chambón. Para librarse de su per-



seguidor se encaramaron en el primer árbol que encontraron a su paso, poniéndose a salvo en la rama más alta.

—No puedo subir, por mi brazo herido—gritó Chambón colorado como un tomate—pero no tardaréis en caer en mis manos.

Y llevándose un pito a la boca, dió tres silbidos y al punto aparecieron dos indígenas.

—Vigilad a estos muchachos; en cuanto bajen los traéis cogidos por las orejas y me los presentáis—dijo Chambón.

Ambos flechas se miraron aturridos. La cosa iba más seria de lo que habían imagi-



nado. Chambón estaba por vez primera verdaderamente enfadado. En principio decidieron permanecer en el árbol, pero la posición era bastante incómoda; luego pensaron que muy pronto el apetito les echaría de su refugio, y acordaron pasar el mal trago cuanto antes.

—Tarde o temprano nos cazará; creo lo mejor ser valientes y arrostrar el peligro con serenidad—sentenció Paquito, disponiéndose a bajar.

Alberto, más remolón, no acababa de decidirse:

—¿Y si nos pega? preguntó a su hermano.

—Nos aguantaremos—contestó decidido Paquito.

En cuanto llegaron al pie del árbol los indígenas que montaban vigilancia, los



cogieron por sendas orejas y a marcha rápida los llevaron a la habitación donde estaba aguardando Chambón.

—¡Ya estamos todos!—dijo Chambón con tono amenazante. Siento tener el brazo malo y no poder dar una buena azotaina en el sitio blando contiguo a vuestra espalda. Me conformaré con teneros encerrados en esta habitación durante veinticuatro horas, ayudándome en mis trabajos, y al que proteste se le aumentará el castigo.



A una señal de Chambón, los indígenas se marcharon, el ayudante entornó la puerta echando llave al candado que la cerraba.

(Continuará)